

LA ECONOMIA EN 2003

David Ibarra
24 de mayo de 2004

La actividad económica de México inicia una penosa recuperación a pesar de condiciones externas e internas cada vez más favorables. El producto se expandió apenas 1.3% (2003) que configura una caída de casi uno por ciento en el ingreso por habitante del último trienio.

El año pasado la economía norteamericana, nuestro principal socio comercial, creció 3.1% y la del promedio de los países industrializados 2.2%; las tasas internacionales de interés se mantuvieron a niveles bajísimos (Libor a 6 meses se situó en 1.16% en marzo de 2004), reduciendo la carga de los servicios de la deuda externa; las bolsas de valores registraron recuperaciones notables, 25% Dow Jones y 50% Nasdaq; las importaciones norteamericanas suben 4% y las exportaciones 2%; los precios internacionales del petróleo van en ascenso y alcanzan niveles extraordinarios, el West Texas llega a casi 37 dólares el barril y la mezcla mexicana a 30.5 dólares (abril 2004).

La economía norteamericana estuvo impulsada por políticas monetarias y fiscales expansivas, así como por la depreciación del dólar frente al yen y al euro (11.7% en promedio). El déficit fiscal primario llegará a cerca del 5% del producto en 2004 y el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos alcanzará más de 550 mil millones de dólares.

En México también ocurren hechos que en principio debieron fortalecer a la economía. La inflación se redujo del 5.7% al 4.0%; el consumo creció casi 3%; las tasas pasivas de interés --no tanto las activas-- se contrajeron

considerablemente (al final de 2003, los cetes a 28 días apenas rebasaban el 6%); la bolsa de valores tuvo marcada recuperación, 43.5% de incremento medido en pesos y de 33.2%, en dólares; la extracción de petróleo se incrementó casi 200 mil barriles diarios y con precios singularmente favorables, así como los de algunos metales de exportación (cobre). Las remesas de braceros suman más de 13 mil millones de dólares. El déficit presupuestario es bajo (0.7% del producto) y el balance primario (descontando intereses) es positivo (2.2% del producto). En materia de producción, la agricultura tuvo un año excepcional (se expande cerca del 4%) junto con la minería (3.7%), la construcción (3.4%) y los servicios (2.1%).

Sin embargo, las exportaciones de bienes y servicios no logran recuperarse, siguen por debajo de las cifras absolutas alcanzadas en el año 2000 (166 mil millones de dólares), a pesar de que el peso se devaluó frente al dólar (9%), al euro (28%) y al yen (17%). El volumen del comercio exportador de los países industrializados creció a razón del 2.7% en 2003. Las cifras comparables de las naciones en desarrollo de Asia son 14.7%; las de Europa oriental 13.8%; las de América Latina 4.2%; las de México, 1.0%. Hay entonces evidencia clara que México está en proceso de perder el paso en la absorción de los beneficios de la interdependencia productiva global. Como consecuencia, el sector manufacturero decreció 2% al depender cada vez menos del mercado interno y más del "out sourcing" exportador. Al propio tiempo, los alicientes a invertir en los nuevos sectores medulares de la economía se debilitan: la formación bruta de capital cae del 23.8% al 19.8% del producto entre 2000 y 2003. El ahorro nacional se contrae (-12%) y, con mayor intensidad, otro tanto ocurre con los flujos de inversión foránea (-50%), medidos también contra el producto. El repunte

económico del primer trimestre de 2004, se produce con mucho rezago frente a la bonanza internacional.

La debilidad de la balanza de pagos es manifiesta. El déficit en cuenta corriente es mayor a 9 mil millones de dólares y de 10 mil millones en la balanza comercial y de servicios no factoriales. Las remesas de braceros cubren con exceso los pagos de dividendos e intereses de la deuda pública externa. El país se desindustrializa a paso acelerado y cede su mercado interno a productores del exterior. En 2003, las compras foráneas de manufacturas exceden en más del 40% al producto nacional generado en ese sector. Y el déficit en el comercio manufacturero, incluidas maquiladoras, alcanza la cifra monstruosa de casi 20 mil millones de dólares. La maquila aportó un saldo comercial positivo que, junto al de las ventas petroleras, fueron insuficientes para cubrir la totalidad de las importaciones.

La estrategia de desarrollo sustentada en la demanda de los mercados internacionales ha comenzado a fallar, a generar pocos estímulos al desarrollo nacional. El sector exportador es locomotora que no jala a los productores nacionales, además, está perdiendo el paso ante la concurrencia con otros países. Tendencias internacionales favorables, no despiertan del letargo a la economía nacional. La inversión extranjera cuando no fortalece las capacidades productivas, sobre todo, las exportadoras, cuando desplaza o compra a empresarios nacionales, alivia transitoriamente las presiones de la balanza de pagos, sin contribuir a la solución de los problemas estructurales de la economía nacional.

La macroeconomía está en orden, la inflación y los déficit públicos controlados, la política monetaria es conservadora, la economía sigue abierta y desregulada. Se han satisfecho las recomendaciones internacionales y nacionales sea en materia de liberalización económica o de modernización política formal y, sin embargo, el crecimiento nos elude, el bienestar de la población retrocede y las desigualdades se agravan. Eso mismo, pone de relieve las vulnerabilidades que podrían sobrevenir si suben las tasas internacionales de interés, o si el enorme doble déficit (fiscal y de balanza de pagos) de los Estados Unidos, trastoca la recuperación mundial o causa mayor separación entre los países prósperos y los rezagados. ¿Qué podría ocurrir si las condiciones externas se tornan adversas, qué si la violencia reaparece --bombas en Morelos--, si los conflictos políticos se acentúan, si la descomposición social ahuyenta a la inversión nacional y extranjera?. Es imperativo dar un golpe de timón a las políticas, unir Estado y mercado en torno a estrategias más imaginativas, menos ortodoxas, más enfocadas al crecimiento, como hacen los países exitosos ante los mismos retos del mundo globalizado.